

EL 27 DE AGOSTO DE 1860.

(De *La Alianza de la Frontera*, de 29 de Agosto de 1861.)

A principios de Junio del año próximo pasado se trasladó á la ciudad de Hidalgo del Parral, el Sr. Gobernador Don José Eligio Muñoz, con el fin de conferenciar con el Sr. Patoni, Gobernador de Durango y el Sr. General Hinojosa, sobre auxilios para recuperar la capital de este Estado. También llevó el doble objeto de facilitar la aplicación de la ley de amortización de la antigua moneda de cobre que circulaba y se trataba de extinguir en el Estado. Con estos fines se hallaba en aquella ciudad cuando vinieron los primeros avisos de la invasión Cajén y con este motivo más, le obligó á permanecer en aquella parte del Estado, para disponer lo conveniente á su defensa. El Sr. Patoni se había retirado del Parral con una sección bien provista, y queriendo aprovecharse del abandono en que suponía la capital de su Estado, con la salida de Ramírez y Cajéa, excusó el encuentro con éste, tomando el camino de Mapimí. Advertido Cajén de que en rancho de la Gallega habían sido hostilizados sus tulices que andaban en busca de armas y caballos, por el Sr. Lic. Pereyra, así como que el Sr. Patoni se movía para Durango, se propuso perseguir á éste por la hacienda de Santa Rosa, y sin lograr hostilizarlo, le permitió seguir su camino hasta Durango porque advirtió contaba con una fuerza respetable y el prestigio necesario en los pueblos de su Estado. Este hecho prueba el abandono en que Cajén dejaba á Durango y se confirma con haber dejado la capital al cuidado de los cónsules extranjeros; venir expresándose mal del obispo y de su clero; ver con indiferencia plantear en Chihuahua su dominio, con el mismo pretexto que en Durango: el plan de Tacubaya; resistir tanto el internarse para ocupar la capital; mostrarse dispuesto á tomar el desierto con el disimulo de ir á Coahuila y Nuevo Leon, para salir del suelo de la República; haberse resuelto á venir á Chihuahua por sólo recoger una suma de dinero; haber regresado á Durango creyéndose con más prestigio por haber tenido la victoria en Chihuahua, de donde esperaba recursos, considerándole su feudatario y teniendo la ambición de ir á Mazatlán donde se le aseguraba sería bien recibido y que tendría grandes tesoros y puerta franca para marcharse al extranjero. ¡Cuánto mejor le hubiera estado á este bribón aventurero el haberse marchado de la villa Coronado, por el desierto,

el día 23 de Julio! Pero no, los criminales que hacían cuerpo con él, los viles aduladores, los cobardes ineptos, los hambrientos tacubayas, los ciegos partidarios del retroceso, los que medran en los trastornos, los avarientos y ladrones, los frailes y las beatas, le hicieron variar de plan, haciéndole venir á esta capital y regresar á Durango con la aureola del triunfo.

Entre tanto, el Sr. Gobernador Muñoz que había reunido algunas fuerzas en Allende, consintió en que Cajén no vendría y dispuso se devolvieran los que iban en su auxilio de Rosales, Camargo y Balleza. Cajén se dirige por el desierto de Mapimí á Cerro Gordo, á donde llega el día 6 de Julio, y este suceso produce una verdadera sorpresa que obliga al Sr. Muñoz á pedir nuevamente el auxilio de las fuerzas que de esta capital llevaba el Sr. Méndez, y las que se habían disuelto en Rosales, Camargo y Balleza. Alentado Cajén con este desconcierto y seguro de que la fuerza existente en Allende no le impediría el paso, se avanzó por las Bocas y ocupó sin dificultad el Parral, la segunda población del Estado, donde socorrió su tropa que hacía catorce días no recibía prest, y tuvo toda clase de recursos de boca y guerra, y los informes de lo que pasaba al Gobierno. Nuevamente reunidas en Allende las fuerzas del Estado, en número de más de mil hombres, con ocho piezas de artillería, fueron atacados por Cajén en la misma villa, el día 14, con 800 reaccionarios y tulices y seis piezas. La sorpresa fué causa del desconcierto, que dió el más fatal desenlace en esta malograda acción de armas, de consecuencias bien trascendentales al Estado. Este suceso exasperó á los pueblos que bien desagradados con la amortización de la antigua moneda de cobre, les pareció ver que su desgracia había llegado al colmo. Los pormenores de la batalla no han sido descritos con imparcialidad y franqueza, y ese mutismo de la oficialidad deja presumir algún misterio deshonoroso al jefe que sostuvo la acción, por los desfavorables comentarios que se han hecho de ella por distintas personas. Este mismo hecho pronunció los ánimos contra el Sr. Gobernador Muñoz, porque á más de su conocido empeño en hacer la nueva moneda de cobre amortizando la antigua, en circunstancias nada propicias para estas novedades, se le inculpa de haberse obstinado en mantener al Sr. Merino en el mando de las armas, cuando era bien conocida su impericia y existía otro jefe más capaz: el desgraciado y pundonoroso Coronel Manuel Valdez, que fué envuelto en el desorden, hecho prisionero y sacrificado villanamente en Durango.

A las cuatro de la tarde del día 16, se supo en esta ciudad el mal éxito de la batalla, y á la madrugada del 17 regresó el Sr. Gobernador Muñoz.

El jefe de este Distrito de Iturbide, C. Luis Terrazas, durante la ausencia del Sr. Gobernador y con facultades para ello, había logrado hacer venir ciento cincuenta rifleros del cantón Guerrero, que con más de cincuenta fusileros del de Victoria y dos piezas de artillería, formaban la guarnición de esta plaza, y era un pie de fuerza para reunir más. Se sabía que el enemigo tenía mucha gente forzada y que había tomado prisioneros algunos oficiales y como cuatrocientos soldados; de manera que no estaba bien seguro de triunfar otra vez más, y se advierte que trataba de retirarse Cajén y sólo porque supo que no tendría oposición, vino á la ligera á robar á esta capital. Pero el Sr. Gobernador, persuadido tal vez de lo infructuoso de sus esfuerzos, se decidió por no hacer resistencia y marcharse á la villa del Paso, contra lo convenido de hacer centro de unión en la ciudad de Guerrero, para estar apoyado en la Sierra Madre y contar con los recursos de los Minerales. El Sr. Gobernador Muñoz creyó encontrar mejor abrigo en el Paso y contar con más prestigio para conseguir auxilio de dinero, armas, pólvora y municiones; pero el desengaño fué bien amargo, debido al egoísmo habitual de aquellos vecinos y al desprestigio que llevaba ante sí, sin el ascendiente de popularidad y sin el apoyo de la fuerza que en tales casos se necesita emplear hábilmente para inclinar la voluntad de los indiferentes. Esto hizo que los motineros de oficio del cantón Bravos, se insolentaran y pretendieran subyugar al Paso, cuando supieron la ocupación de la capital y el abandono del Estado.

Por uno y medio mes el enemigo pudo ejercer su poder y su influencia, en la longitud de una zona central que atravesaba el territorio del Estado, de Sur á Norte y con una latitud regular. Los cantones de Allende, Hidalgo, Balleza, Camargo, Rosales, Victoria, Abasolo, Iturbide y Bravos, estuvieron expuestos á la influencia ó á la dominación de comisarios, verdugos y tiranos; en nombre de la religión católica se robaban bestias, dinero y armas, para armar gente forzada.

Los Jefes Políticos, sin aviso de lo ocurrido en Allende y de la retirada del Gobierno, no sabían qué hacer y se concretaron aisladamente, á conservar el orden en sus respectivas demarcaciones, sin ponerse de acuerdo para la mutua defensa, con excepción de Matamoros, Abasolo, Iturbide y Aldama.

El terror y el desconcierto fueron la consecuencia inmediata de la pérdida sufrida el 14 de Julio, en Allende. Lo funesto de esa mal sostenida resistencia, ocasionó la dispersión y el desaliento. El fatal desenlace, aunque previsto, siempre produjo sorpresa; era pues, forzoso huir los que no tenían garantías y así lo verificaron varias personas, que quisieron librarse de vejaciones, de la humillación y del desprecio. El C. Luis Terrazas marchó para el Norte, de donde regresó dispuesto á hacer la guerra al pretendido gobierno de Bárcenas. A este fin, tuvo que verse con varias personas, y entre otras, le prestaron eficazmente su apoyo y cooperación, los ciudadanos Berardo Revilla é Ignacio Justiniani. En estas agencias estaban cuando se anunció la venida del Sr. Méndez, y esto reanimó el espíritu y alentó más las esperanzas de los que deseaban una ocasión para expulsar á los entronizados.

Con el improvisado despotismo de Bárcenas y secuaces, las violencias, exacciones, préstamos forzosos, alcabalas, gabelas, insultos y tropelías, su imperio había logrado sistemarse, teniendo el apoyo de algunas bayonetas y el incesante amago del auxilio de tulices; cuando no había necesidad de esos tulices, porque él y los suyos se habían ya convertido y encargado de cometer iniquidades á nombre de la reacción, como la garduña á nombre de la Inquisición. Violenta y fuertemente disgustadas las personas de esta capital y de los alrededores, por tan inesperada tiranía de los religioneros, generalmente deseaban el cambio de personas en el dominio. Testigo presencial el Sr. Terrazas de los sacrificios y sufrimientos, y bien informado de lo que se padecía en su Distrito, se consideró más obligado que alguna otra persona, á salvar á los pueblos de esta insoportable angustia, y poniendo en juego su influencia y su autoridad, logró pronto ver obsequiadas sus órdenes y satisfechas sus solicitudes. La aproximación del Sr. Méndez y la resistencia heroica del arroyo del Mortero, preparó el triunfo obtenido valerosamente entre las huertas y arboledas de las márgenes del río que pasa por esta ciudad, en el punto de la Labor de los señores Terrazas, el día 27 de Agosto del año próximo pasado.

Las marcadas afecciones personales entre el Sr. Don Carlos Moya y el Sr. Terrazas, fueron motivo para que el tiranuelo Bárcenas redujera á prisión al Sr. Moya, la madrugada del día 20.

El abrigo que el Sr. Terrazas tuvo en la hacienda de Tabalaopa, fué causa de que estuviera en peligro la existencia del Sr. Revilla y de su familia, y de que se trajera preso á este señor, la mañana

del 20, en medio de una turba de insolentes que pretendían abo- narse de tulices, y para ello insultaron y maltrataron á la persona del Sr. Revilla.

Bárcenas pretendía halagar á los valientes del arroyo del Morte- ro, con una capitulación honrosa, si es que podía caber honra en una vergonzosa rendición después de una valerosa resistencia, y los bizarros se negaron á ella; y temiendo los ciudadanos Ignacio Jus- tiniani y Dionisio Trías que accedieran, se atrevieron á acercarse á ellos para reanimarlos á sostenerse, haciéndoles conocer su venta- josa posición. Por estos oficios, fué reducido á prisión el Sr. Jus- tiniani.

El C. Jesús Ramos, como de la familia del Sr. Terrazas, fué tam- bién de los aprisionados.

El presbítero Don José María Terrazas, capellán del ejército de Bárcenas, tuvo la humorada de divertirse con angustiar al C. Ro- mán Pacheco, en el rancho del Fresno, haciéndolo tomar preso y obligándolo á confesarse, porque se le hizo creer que lo fusilaban por liberal.

El monarca Bárcenas, en su visita á San Juanito, dispuso rom- per las puertas de las galeras y sacar maíz y trigo en abundancia para su tropa, vejando con ésto y con apoderarse de la casa, al C. Simón Loya, por sólo que era liberal.

Estas y otras cosas abreviaron el término del llamado gobierno de tacubaya, cuyo plan sólo servía para dar cierto barniz á los atentados y hacerlos pasar por delitos políticos que, como se sabe, la debilidad nos hace ser indulgentes con los que delinquen con tal disfraz.

Los ocho días corridos del 20 al 27, fueron de angustias para Bárcenas y los suyos. El Sr. Terrazas logró reunir en la Labor 700 y más hombres mal provistos, pero bien resueltos. Bárcenas salió á atacarlo la mañana del 27, con 600 hombres entre forzados y uti- lizados, y tres piezas de artillería. El Sr. Méndez quiso volver por su honor, peleando personalmente con su rifle, á la cabeza de sus rifleros. El Sr. Terrazas dispuso que la caballería se echara á pie para que no se dispersara y se obligara al combate. Dos y media horas fueron bastantes para alcanzar la victoria, poniendo en precí- pitada fuga al enemigo, bien escarmentado de su osadía. En esta acción se hicieron más de cien prisioneros y veinticinco heridos, resultando diez y seis muertos, entre éstos, dos oficiales: de los li- berales sólo tres murieron.

A las cinco de la tarde del 27 hizo su entrada triunfal á esta ca- pital, el C. Luis Terrazas, con los valientes defensores de la Liber- tad, y del honor de Chihuahua.

Después de la batalla, el Capitán Cordero reconoció á esta capi- tal y tuvo la cobarde ocurrencia de ir al hospital á hacer salir á los heridos, haciéndoles entender que no serían respetados porque ve- nían los liberales cometiendo atrocidades. La inquietud en que se pusieron los más gravemente heridos y los mutilados, por la salida de los menos graves, alarmó á todos, puso en angustia á los impe- didos y mortificó á cuantos presenciaron esta lastimosa escena. Pe- ro el mismo día se procuró hacer venir á los que se habían retira- do, tranquilizando á todos con la más eficaz asistencia.

Ocupada la capital, la generosidad del Sr. Terrazas no permitió el castigo de los culpables, reduciéndose á llamar al Gobierno que ya se encontraba en la ciudad de Guerrero, para que viniera á re- gularizar la marcha administrativa. El Sr. Gobernador Muñoz re- gresó á esta ciudad el día 5 de Septiembre y desde luego se ocupó de restablecer el imperio de la ley, dictando algunas providencias contra algunos culpables, que no todas se realizaron.

Desagradados los pueblos con el Sr. Muñoz y compuestas las fuerzas de voluntarios, se encargaron de variar el personal del Go- bierno, y lo manifestaron resueltamente, obligando con esto á re- nunciar al Sr. Lic. José Eligio Muñoz. Teniendo que colocar en el Gobierno á otra persona que tuviera todo el prestigio necesario, la Diputación, que admitió la renuncia y nombró al nuevo Gober- nador, escogió al C. Luis Terrazas, por parecerle el ciudadano que en aquellas circunstancias reunía al valor el prestigio que le daba la victoria y el importante servicio que acababa de prestar al Esta- do; unido ésto á su conocida popularidad, honradez, actividad y simpatías, creyó hacer una acertada elección y no se ha equivocado.

Bárcenas y secuaces marcharon violentamente y llegaron al Pa- rral al obscurecer del día 30. Desde luego trataron de imponer allí préstamos forzosos, pero tuvieron que salir violentamente en la madrugada del día 2 de Septiembre, por los preparativos que se hacían en Allende y la noticia de haberse derrotado á Macías y Ar- mendáriz, en la villa de Camargo y en la hacienda de Salaces.

El 21 de Agosto el vecindario de Camargo restableció en su Can- tón el orden constitucional, y el 31 del mismo mes el Capitán C. Jesús Duarte resistió el ataque que dieron á esa plaza Juan N. Ar- mendáriz y José Macías, con doscientos veinte hombres, que los derrotó vergonzosamente, auxiliado de los ancianos, de las muje-

res y de los muchachos, quienes con el mayor entusiasmo tomaron una parte activa en rechazarlos á inmediaciones de la población. El resto fué completamente disperso en la hacienda de Salaices al siguiente día, por el C. Francisco Estavillo.

También el día 20 había sido derrotado el díscolo Téllez en el Cantón Bravos, y desde este día comenzaron las victorias decisivas, por este extremo de la República, avanzando sucesivamente en el resto del año hasta lograr la ocupación de México.

Derrotado Cajén en Mazatlán, volvieron los modernos tulices á su antigua madriguera de Cerro Gordo, y ejerciendo el Sr. Terrazas la Primera Magistratura del Estado, intervino eficazmente en hacerlos desaparecer con la aprehensión y fusilamiento de los principales cabecillas.

Esta reseña deberá resentirse de la precipitación con que la hicimos, por el poco tiempo de que disponemos; pero deseando honrar la memoria del día en que recobramos la capital, ocupada en el año pasado por los facciosos, durante un mes, nos atrevemos á darla en los términos que podemos ofrecerla, para que no se pase la oportunidad; y aunque no digna, sí servirá de homenaje de gratitud á los que nos volvieron al orden constitucional.

Congreso del Estado de Chihuahua.

República Mexicana.—Poder Legislativo del Estado de Chihuahua.

EL LIC. JOAQUIN CORTAZAR, Secretario de la Diputación Permanente del XXIV Congreso del Estado, certifica:

Que en los libros de actas que obran en el Archivo de la Secretaría de este H. Congreso, consta que los Diputados al primer Congreso del Estado fueron los siguientes ciudadanos:

PROPIETARIOS:

SUPLENTES:

- | | |
|-----------------------------|-----------------------------|
| José María Jaurrieta. | Genaro Artalejo. |
| Berardo Revilla. | Lic. José Eligio Muñoz. |
| Angel Trías. | José Félix Maceyra. |
| Lic. Miguel Aldáz. | Ignacio E. Ochoa. |
| Eduardo Urueta. | José María Jurado. |
| Roque J. Morón. | José María Becerra. |
| Carlos Pacheco. | José Cordero. |
| José Tamborrel. | Jesús Alvarez Tostado. |
| Jesús Muñoz. | Luis Terrazas. |
| Esteban Benítez. | Martín Salido. |
| José María Gómez del Campo. | José Antonio Mucharraz. |
| Francisco Urquidi. | Francisco Ochoa y Carrillo. |
| Pedro I. Irigoyen. | Fructuoso Irigoyen. |

Chihuahua, Marzo 18 de 1905.

J. CORTAZAR [JR.] D. S.



